



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Trabajo fin de máster

La biblioteca escolar como
herramienta al servicio del
aprendizaje en la ESO y
Bachillerato: una experiencia
práctica en el Colegio Nuestra
Señora del Recuerdo (Madrid)

Presentado por: Pablo Sagastibelza Lugo

Línea de investigación: Organización y planificación de la
educación
Recursos didácticos convencionales

Directora: Raquel Gil Fernández

Ciudad: Madrid

Fecha: Diciembre 2014

Resumen

Este trabajo de investigación ha pretendido aplicar en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid, de forma parcial, una de las herramientas de autoevaluación de bibliotecas escolares descritas en la literatura, ya aplicada anteriormente por los expertos en otros centros escolares. Se puso el acento metodológico en la obtención de información a través de entrevistas semiabiertas con la bibliotecaria del colegio, y una encuesta al profesorado que se va a encargar de implementar el Bachillerato Internacional en el colegio en un futuro próximo.

Una vez analizada la información obtenida, se pudo constatar que la biblioteca cuenta con tres pilares importantes para su crecimiento potencial: un buen fondo de volúmenes en papel y en formato audiovisual, una bibliotecaria profesional y motivada y un presupuesto asignado para la compras.

No obstante, como elementos negativos del diagnóstico, se pudo comprobar que apenas existe interacción con el profesorado a la hora de programar actividades conjuntas descritas en el currículo, ni participación activa en los procesos de innovación pedagógica del colegio, con lo que se ve muy limitada su acción como herramienta al servicio del aprendizaje significativo.

Por lo tanto, se concluyó que sería muy bueno accionar el deseo de cambio dentro de esta comunidad educativa, comenzando por implicar al equipo directivo en la autoevaluación de la biblioteca con la herramienta propuesta de forma completa.

Palabras clave

Biblioteca escolar, herramienta de autoevaluación, aprendizaje significativo, bibliotecario, comunidad educativa.

Abstract

This research has attempted to apply the Colegio Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid, in part, a self-assessment tools for school libraries described in the literature, as previously applied to those in other schools. Methodological emphasis was placed on obtaining information through semi-open interviews with the school librarian, and a survey of teachers who will be in charge of implementing the International Baccalaureate school in the near future.

After analyzing the information obtained, it was found that the library has three important pillars for growth potential: a good background of volumes in print and audiovisual format and motivated professional librarian and a budget allocated for purchases.

However, as negative elements of diagnosis, it was found that there is little interaction with faculty at the time of programming joint activities described in the curriculum, and active participation in the processes of educational innovation school, which is very limited its action as a tool of meaningful learning.

Therefore, it was concluded that it would be very good driving the desire for change within the educational community, starting involve the management team on self library with tools completely.

Keywords

School library, self-assessment tool, meaningful learning, librarian, educational community.

Índice.....	4
Introducción al trabajo.....	6
1. Planteamiento del problema.....	10
1.1. Objetivos.....	10
1.2. Breve fundamentación de la metodología.....	11
1.3. Breve justificación de la bibliografía utilizada	12
2. Desarrollo	13
2.1. Revisión bibliográfica, fundamentación teórica.....	13
2.2. Materiales y métodos.....	18
2.3. Resultados y análisis.....	20
3. Propuesta práctica.....	29
4. Conclusiones	35
5. Limitaciones del trabajo y futuras líneas de investigación	36
Bibliografía	
Referencias bibliográficas	39
Bibliografía complementaria	41
Anexo 1. Datos generales de la biblioteca.....	44
Anexo 2. Entrevista semiabierta con la bibliotecaria del colegio	45
Anexo 3. Encuesta al profesorado	46

Índice material gráfico

Tablas

Tabla 1. Ámbitos de actuación (Ministerio de Educación)	15
Tabla 2. Datos generales de la biblioteca.....	21
Tabla 3. Categorías para analizar.....	34

Gráficos

Gráfico 1. Organigrama de la biblioteca.....	23
Gráfico 2. ¿Cómo debe ser la formación del bibliotecario?	26
Gráfico 3. Hábito lector del alumnado.....	27
Gráfico 4. Visibilidad de la biblioteca	28
Gráfico 5. ¿Las familias participan de la actividad de la biblioteca?	29
Gráfico 6. Proceso de implementación de la herramienta.....	31
Gráfico 7. Criterios específicos para el análisis de información	32
Gráfico 8. Pasos para trabajar con la información obtenida	33

Introducción del trabajo

Antes de comenzar el desarrollo del tema elegido para la investigación, es necesario agradecer. Agradecer profundamente a la profesora D^a. Raquel Gil Fernández su empeño y dedicación para que todo lo que sigue se convirtiera en un eslabón más de la fuerte y fructífera cadena de investigación comenzada por UNIR hace unos cuantos años. Ese empeño ha estado siempre acompañado de una proverbial simpatía, que hace que el trabajo sea siempre mucho más grato. En la persona de D^a. Raquel y de D^a. Valvanera Caballero, tutora del Máster en Educación Secundaria, el agradecimiento se hace extensible a toda la Universidad Internacional de la Rioja por su apuesta decidida por la calidad académica, y el esfuerzo de todos sus integrantes para que el alumnado se convierta en auténtica comunidad universitaria.

Al mismo tiempo, es de justicia reconocer –y agradecer– que la idea nació en el contexto de la asignatura de Recursos Didácticos, impartida por D. Mariano González Clavero, que consiguió entusiasmar al alumnado con la potencialidad de las bibliotecas escolares. Además, por suerte, D. Mariano fue el docente de la asignatura de Innovación Educativa, columna vertebral de este trabajo por lo que supuso de primer desarrollo del tema y búsqueda de bibliografía.

Precisamente esta búsqueda del quién es quién respecto a las bibliotecas escolares en España produjo el reencuentro y descubrimiento de la profesora D^a. Inmaculada Vellosillo González, ilustre docente del claustro de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, a quien con atrevimiento se le puede llamar amiga. Reencuentro después de haber trabajado con ella en otras lides profesionales hace unos años, y descubrimiento como una de las mayores expertas en bibliotecas escolares de nuestro país. Sin ninguna duda, las sugerencias de Inmaculada, su conversación amable y su disponibilidad incondicional han dado a este trabajo un plus que difícilmente era imaginable al pensar en el tema elegido.

No puedo dejar de mencionar con agradecimiento a D^a. América Fernández, bibliotecaria del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, cuyo entusiasmo por colaborar ha sido una constante a lo largo de todas estas semanas, y referente continuo para mí por su profesionalidad y amabilidad. También a D^a. Sara Robles, profesora encargada de apoyo a la biblioteca en el Colegio Sagrado Corazón de Chamartín y del blog de la biblioteca, que ha proporcionado una visión de campo

sumamente interesante para el desarrollo de este trabajo.

Como es lógico, también el agradecimiento se dirige a todo el equipo directivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, y de forma particular a D^a. Almudena Egea, encargada de la formación y punto de conexión con la biblioteca del centro. También su amabilidad y disponibilidad han sido determinantes para poder llegar hasta el final.

Por último, pero no por eso menos importantes, hay que dejar constancia de dos agradecimientos personales de grandísimo calado a personas sin las que, evidentemente, todo lo demás carece de sentido: a mi mujer, y permítaseme en este caso utilizar la primera persona del singular por única vez en el texto del trabajo, que siempre ha apoyado todo lo relacionado con esta larga etapa de formación con entrega y grandísimo sacrificio; sin su apoyo incondicional nada de esto hubiera ocurrido: no hay palabras que puedan describir ahora todo lo que siento hacia ella. También, cómo no, a mi tía Victoria Lugo, tantos años directora del Colegio Sagrado Corazón de Chamartín, soporte, consejera, animadora y tantos adjetivos que se podrían añadir, pero que no llegarían a describir el agradecimiento merecido.

A todos ellos y ellas, desde lo más profundo del corazón, muchas gracias, con la convicción de haber adquirido una deuda impagable con cada uno.

El origen de este trabajo está en la formación profesional del autor como comunicador y como humanista, y su continua actividad docente, en la que constata con frecuencia la urgente necesidad de apoyo a las habilidades de comunicación de muchas personas. Por ejemplo, como base indispensable para el trabajo en equipo, la toma de decisiones eficaces y eficientes, la resolución de conflictos interpersonales, la gestión de reuniones y hablar en público, la realización de presentaciones eficaces ante públicos diversos, y el desarrollo de estrategias de comunicación eficaz.

Todo esto se basa en última instancia en las habilidades lectoras (aparte del trabajo en cuestiones personales de empatía y virtudes relacionales), es decir, en el saber leer para saber hablar y expresarse. Sobre todo, desde que uno acude al centro escolar para autoaprender. Leer no es algo marginal en el contexto del proyecto educativo, sino más bien un aspecto nuclear del aprendizaje significativo de cada persona, y signo del nivel de calidad que se quiere alcanzar en cada

institución.

Por ello, en el marco del colegio o el instituto, la biblioteca escolar se convierte en uno de los recursos didácticos de relevancia dentro de los materiales didácticos que se pueden usar en la tarea docente. Como se percibe en la bibliografía más actual sobre el tema, hay una preocupación activa –teórica y práctica- para que el alumnado desarrolle cada vez más las competencias básicas de aprendizaje, apoyándose en la lectura, en la escritura y en la expresión oral. Además, según los expertos, la biblioteca escolar se debe concebir como algo mucho más amplio que un lugar donde sólo se prestan libros. La biblioteca es un espacio de aprendizaje integral, y desde esa perspectiva es deseable que se gestionen los recursos y se contemple su uso en los planes estratégicos de las instituciones educativas.

De hecho, el Ministerio de Educación del Gobierno de España, impulsado por esta corriente de interés general y siguiendo un trabajo previo desarrollado a lo largo de años, publicó en 2011 un Marco de Referencia para todas las bibliotecas escolares del país, buscando potenciar la mejora de estas herramientas al servicio de la comunidad educativa. Con este documento de nivel estatal, que será tratado con algo más de extensión en el marco teórico del trabajo, el Ministerio se hacía eco de las investigaciones y propuestas de los más importantes expertos españoles en esta materia.

Del mismo modo, lo anterior no resultaría posible si los propios centros educativos no dispusieran en sus propias bibliotecas de los recursos suficientes (materiales y humanos) para alcanzar un objetivo tan ambicioso como el desarrollo óptimo de algunas competencias básicas: lectura y escritura; digital y de tratamiento de la información; aprender a aprender; y social y ciudadana. Esto, junto con las resistencias al cambio insertas en colegios e institutos por parte de docentes y equipos directivos, es uno de los caballos de batalla para la actualización pedagógica de las bibliotecas escolares.

Ya existen algunos estudios y casos concretos de centros analizados por especialistas en bibliotecas escolares, que pueden ayudar a toda la comunidad escolar por las experiencias que transmiten, tanto positivas como negativas. Ahora se trata de ampliar esta experiencia de la comunidad científica con un nuevo trabajo de investigación: aunque lo que se ha hecho hasta el momento es muy interesante y sugerente, resulta escaso dado el poco tiempo discurrido entre la

puesta en marcha de esas herramientas de evaluación y el día de hoy.

Además, en la línea de lo escrito hasta el momento, conviene constatar que, aunque hubo un gran desarrollo de las bibliotecas durante al menos un par de décadas desde 1990 hasta 2010, aproximadamente, y que la Ley Orgánica de Educación, 2/2006, de 3 de mayo, en su artículo 113, contemplaba las funciones y objetivos de la biblioteca escolar, recogiendo de modo específico la obligatoriedad de su creación por parte de las autoridades competentes, la crisis económica de los últimos años ha hecho que estas herramientas se vean seriamente afectadas por el recorte de recursos.

Como elemento justificativo de la acotación de la muestra, parece claro que la comprensión lectora y la adaptación pedagógica y curricular de este recurso didáctico que se quiere estudiar no son idénticas en el alumnado de la ESO o de Bachillerato. Por eso, y siguiendo el contexto general del Máster, ha parecido conveniente focalizar la investigación en los aspectos generales de la biblioteca, en un espectro concreto de docentes del centro y en la relación entre ambos.

Por último, el prestigio y la experiencia educativa e innovadora del colegio Nuestra Señora del Recuerdo son elementos importantes que justifican la elección de este centro como lugar donde realizar el trabajo de investigación.

1. Planteamiento del problema

La irrupción de las nuevas tecnologías en la tarea docente (Cabero, 2007) hace necesario investigar cómo se adecúan las bibliotecas escolares al nuevo escenario que se está creando, tanto para el profesorado como para el alumnado. Para ello, conviene testar las herramientas que se están usando en el colectivo escolar para alcanzar ese objetivo, analizar sus resultados y proponer acciones concretas en centros concretos (Baró, M., Mañá, T., Miret, I., Vellosillo, I., González, L., 2011)

Lo que se ha pretendido analizar en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo es el valor e integración de la biblioteca en el profesorado que dará clases en el Bachillerato Internacional, su accesibilidad y visibilidad, el apoyo real al currículo, los usos y usuarios, la planificación y evaluación del trabajo por parte de los docentes, el trabajo del equipo gestor de la biblioteca, su servicio a la comunidad profesional y, finalmente, si esta se considera como puente entre el centro y la comunidad en general. Estos son los elementos claves a considerar.

1.1. Objetivos

El objetivo general que se plantea para este trabajo es aplicar algunos aspectos de las herramientas más relevantes de análisis de las bibliotecas escolares a un centro concreto (Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, Madrid), en el espectro de los docentes que desarrollarán su trabajo en el Bachillerato Internacional, de próxima implantación en el centro.

Por ello, sin perder de vista la etapa escolar que se quiere considerar, los objetivos específicos son:

- Comprobar el uso real de la biblioteca en el colegio, y verificar los fondos y recursos con los que cuenta.
- Testar su accesibilidad y visibilidad.
- Describir las actividades que se desarrollan tomando como apoyo la biblioteca, y los objetivos competenciales que persiguen. Comprobar los servicios que ofrece a los usuarios.
- Identificar los elementos de motivación del personal que trabaja en la biblioteca, y su cualificación profesional.
- Comprobar la integración teórica y real con el Plan Educativo de Centro y los demás documentos programáticos del Colegio.

- Elaborar una propuesta de mejora de la biblioteca a la Dirección del Colegio.

1.2. Breve fundamentación de la metodología

La primera etapa metodológica ha consistido en revisar lo que se ha trabajado en este campo hasta el momento. Llama la atención que la gran mayoría de los autores se han centrado en el uso de la biblioteca escolar en la etapa de Educación Primaria, quizá porque es esa etapa cuando se aprende a leer. No obstante, enseguida se pudo constatar que había algunas herramientas de evaluación y análisis recientes, que podrían ser útiles para aplicar en la etapa de Educación Secundaria, y que, de hecho, se han aplicado en algunos casos. Básicamente, estas herramientas buscan la mejora planificada de las bibliotecas, fortalecer la autonomía de los centros, integrar el currículo en el buen hacer de la biblioteca, y fomentar la autoevaluación, entendida como proyecto formativo de innovación (Baró et al, 2011).

Este trabajo, al principio, se quiso enmarcar en el contexto de la asignatura de Ciencias Sociales de 3º y 4º de la ESO, pretendiendo observar una realidad concreta a la luz de las experiencias previas registradas. Sin embargo, en las primeras etapas de planteamiento de la investigación en el propio colegio, se vio que no iba a ser posible obtener datos empíricos del alumnado (estábamos en época de exámenes de evaluación), y que interesaba concienciar de la importancia de la biblioteca escolar como herramienta y espacio de aprendizaje al profesorado que iba a encargarse de dar las clases en Bachillerato Internacional.

En definitiva, sin renunciar al contexto teórico, se trataba de seguir dos líneas de trabajo prácticas: analizar la realidad general de la biblioteca escolar del colegio, y comprobar cuál era la relación pedagógica entre ésta y un grupo de docentes, que pronto se va a enfrentar a nuevos retos pedagógicos con la implantación del Bachillerato Internacional.

La investigación es de tipo cuantitativo, y los objetivos –tanto el general como los específicos- se plantean desde esta perspectiva.

Los datos se obtuvieron desde fuentes primarias:

- Datos básicos de la biblioteca –cfr. Anexo 1-.
- Entrevistas semiabiertas con la bibliotecaria del colegio –cfr. Anexo 2-, y

preparar con ella el plan de acción sucesivo con el profesorado.

- Entrevistas semiabiertas con la profesora encargada de la biblioteca escolar del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, centro vecino al Recuerdo y similar en muchos aspectos nucleares de ideario, cuya visión se presumía contrapunto interesante por la situación de la biblioteca de Secundaria de este centro.
- Encuestas a usuarios (profesorado, 23 personas) –cfr. Anexo 3-.
- Entrevistas abiertas con Inmaculada Vellosillo González, especialista en bibliotecas escolares y miembro de la Junta de Facultad de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid. En este punto, conviene señalar que la profesora Vellosillo es quien ha validado la encuesta realizada al profesorado, y el guión seguido para las entrevistas semiabiertas a las bibliotecarias.
- Análisis de las actividades desarrolladas en el entorno de la biblioteca en esa etapa educativa.
- Lectura de los documentos programáticos del centro.
- Análisis de la página web del centro.
- Observación del edificio de la biblioteca y de los elementos creados para dar visibilidad de sus actividades en el colegio.

También se obtuvieron otros datos de fuentes secundarias: estudios de otros casos concretos analizados con anterioridad (Baró, et al - 2010), y sobre las bibliotecas escolares en España (Marchesi y Miret – 2005; y Miret, Baró, Mañá, Vellosillo,- 2011).

Algunas fuentes terciarias sirvieron de contextualización general para temas educativos que inciden de forma directa en las bibliotecas escolares, especialmente en la incorporación de las nuevas tecnologías, y las resistencias al cambio en el ámbito de la educación.

1.3. Breve justificación de la bibliografía utilizada

Aparte de las referencias obligadas a la legislación estatal y de la Comunidad Autónoma de Madrid sobre bibliotecas escolares, sobre todo se ha usado la bibliografía de estudiosos expertos en el tema. De forma particular, trabajos publicados por la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, con el apoyo imprescindible del Ministerio de Educación y de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Se han consultado y trabajado dos líneas bibliográficas de especial relevancia: la de análisis de la situación y evolución de las bibliotecas escolares desde finales del siglo pasado en España, y la que describe casos concretos en los que se ha aplicado alguna herramienta de análisis.

Conviene señalar en este punto la importante contribución de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía al desarrollo de las bibliotecas escolares y, en particular, a la documentación que pone a disposición de los investigadores con sus publicaciones, y a través de su página web. Así quedó de manifiesto en varias ocasiones (I. Vellosillo, comunicación personal, 24 de octubre, 2014; I. Vellosillo, comunicación personal, 24 de noviembre, 2014; A. Fernández, comunicación personal, 25 de noviembre, 2014).

Para tener un panorama más amplio de las bibliotecas escolares en España resulta útil e interesante el trabajo de Fernández (2014), que sigue a Camacho (2004), como gran experto en los orígenes de la biblioteca escolar, y el de Yáñez (2006), que expone la situación hasta los primeros años del siglo XX. Aunque el trabajo de Fernández (2014) en gran medida se centra en Educación Primaria y no profundiza en legislación autonómica, aporta una visión excelente para abordar la investigación de las bibliotecas escolares como auténticas comunidades de aprendizaje.

Parece interesante reseñar los tres factores que señala Monereo (2010) como causas de las resistencias al cambio en el terreno educacional: los de tipo personal-emocional; los relativos a las competencias profesionales; y los de naturaleza institucional; que son perfectamente aplicables a las bibliotecas escolares en general, y al caso que nos ocupa en particular.

2. Desarrollo

2.1. Revisión bibliográfica, fundamentación teórica

El impulso a la investigación teórica sobre bibliotecas escolares en España comenzó, aproximadamente, hace quince años: más o menos con el comienzo de este siglo. Hasta ese momento poco o nada se había profundizado en la idea de biblioteca como herramienta al servicio y apoyo del aprendizaje, aunque algunos, como Díaz Plaja

(1981), la definían como necesidad indiscutible, poniendo el acento en que lo importante en un centro era la voluntad de tenerla. Fernández Prados (2014) hace un excelente resumen del camino recorrido desde el punto de vista práctico, lo que se ha hecho en España, para intentar fomentar las bibliotecas escolares.

Yáñez (2006) llega a afirmar que en el campo legislativo apenas se había hecho nada respecto a las bibliotecas escolares hasta entrado el siglo XXI, tan solo la publicación de una Orden en 1994 (Orden de 29 de junio de 1994, por *la que se aprueban las instrucciones que regulan la organización y funcionamiento de los institutos de Educación Secundaria*. 1994), que regulaba la figura del profesor responsable de la biblioteca en centros no universitarios, sus funciones y su dedicación (exigua, por cierto). Al recibir las transferencias educativas, algunas Comunidades Autónomas, como mucho, habían llegado a incorporar la idea de biblioteca escolar en su normativa general, pero sin desarrollo ulterior. Esta autora añade que aunque en los años finales del siglo XX hubo algunas iniciativas erráticas promovidas desde las Administraciones, estas no tuvieron la continuidad ni la profundidad necesarias.

Desde entonces hasta ahora, poco a poco, como afirma Mekis (2011), se ha ido profundizando en la utilidad esencial de la biblioteca para toda la comunidad escolar como corazón pedagógico, que la irriga y vivifica, sin perder de vista las características peculiares de cada una de las propias comunidades, que se abren al entorno próximo en el que viven. En el fondo de este planteamiento, subyace la idea fundamental de que lo pedagógico no es sólo lo que sucede en el aula, y que la biblioteca escolar se convierte en un recurso didáctico de primer orden.

Muchos autores coinciden en ver la biblioteca escolar desde un nuevo prisma que define claramente un nuevo modelo para este importante recurso didáctico (Yáñez, 2006). El antiguo modelo (aún existente –desgraciadamente- en muchos lugares) concebía a la biblioteca escolar como un mero depósito de libros, lugar donde se iba a estudiar y poco más, donde incluso se jugaba a las cartas, e incluso como *cárcel* (*Guantánamo*, la denominaba el profesor González en las clases de Recursos Didácticos) para los expulsados y rebeldes.

La bibliografía moderna habla de ella como un centro de recursos multimedia, donde quepan la discoteca y la filmoteca; informatizado y dotado tecnológicamente; lugar de desarrollo de las competencias lectora y escritora, digital y de tratamiento

de la información, pero no sólo, sino también la de aprender a aprender y la social y ciudadana. El nuevo modelo contempla la correcta organización del espacio, la calidad de la colección o colecciones que se alberguen, la de las adquisiciones y catalogación, la buena difusión y visibilidad, los proyectos institucionales y de formación, los grupos de trabajo en el entorno de la biblioteca, su participación en la innovación educativa y los planes de mejora, etc.

Como señala Guerrero en Coronas, M., Pascual Díez, J. (2006) recogiendo un sentir general: “Es evidente que la utilización de la biblioteca (...) nos obliga a orientar y cualificar al profesorado para que conozca un amplio repertorio de estrategias y programas de intervención que lo guíe a la hora de trabajar de forma regular con el alumnado durante el curso y complemente su didáctica tanto con los recursos propios del aula, como con los recursos bibliotecarios. Hemos de hacer hincapié en generar momentos y situaciones para que el profesorado conozca las posibilidades formativas del uso de la biblioteca, comprenda que vienen a complementar y enriquecer el trabajo en el aula, se motive e implique paulatinamente en la utilización de la biblioteca” (p. 20).

Hay que reseñar ahora con algo más de detalle el actual *Marco de referencia para las bibliotecas escolares* (2011) que, como se ha dicho *supra*, es como el resumen de lo recomendado por los expertos después de una atenta observación de la realidad, y la guía práctica elaborada desde el Ministerio de Educación y Ciencia para intentar transmitir un espíritu unificado sobre las bibliotecas escolares a todo el sistema educativo.

Este documento vuelve a recoger de intento el término *modelo* hablando de las bibliotecas escolares, es decir, la propuesta de una meta a la que llegar por los caminos ya perfilados por los expertos en los últimos años, que se reflejan en las herramientas utilizadas para la observación de casos concretos y que, en parte, se usan en este trabajo.

En primer lugar, y como referente para el resto de aspectos a considerar, se afirma que la biblioteca escolar debe aparecer en los documentos organizativos del centro, como modo concreto de darle la importancia que merece, y de integrarla en la planificación estratégica a medio y largo plazo.

También señala los ámbitos de actuación desde la biblioteca:

Ámbito de actuación	Significado
Apoyo curricular	Coordinación necesaria entre bibliotecaria y profesorado para el desarrollo de las unidades didácticas
Proyectos o planes de lectura del centro	Lo referente a potenciar la habilidad lectora del alumnado
Programas para la adquisición de la competencia informacional	Apoyo para la búsqueda, selección y análisis de la información
Extensión cultural	Complemento para la formación cultural general del alumnado
Compensación de desigualdades	Herramienta para el trabajo con alumnos con necesidades educativas especiales
Difusión	De su rol pedagógico como herramienta al servicio del aprendizaje significativo
Implicación de las familias en la formación de los lectores	Puente de unión entre la comunidad educativa, particularmente integrador para las familias del alumnado

Tabla 1: Ámbitos de actuación (Ministerio de Educación)

Fuente: elaboración propia

Los recursos físicos y materiales: ubicación, espacio interior y equipamiento y la colección. Su organización y funcionamiento: el responsable, su equipo de apoyo y la coordinación docente. La organización de los fondos y los sistemas estandarizados. El horario de apertura. El presupuesto y el mantenimiento de la colección. Los servicios básicos. Los recursos humanos. La relación con el equipo directivo. La participación del alumnado y las familias en la atención a la biblioteca. La formación del profesorado y, en general, la formación en sus distintas vertientes. Las unidades de apoyo de las Administraciones educativas y sus funciones. Y las redes de colaboración entre las bibliotecas.

Es interesante llamar la atención sobre lo que el documento ministerial llama la evaluación, porque anima a los centros educativos a que hagan una labor continua de examen sobre si están caminando por los caminos correctos a la velocidad adecuada para, en su caso, adoptar las medidas correctoras posibles en el momento oportuno. En el fondo, se trata de recuperar la vieja idea de que lo importante es

querer tener una biblioteca, se tengan los recursos que se tengan. El documento propone qué evaluar, cómo hacerlo, y algunos tipos posibles de evaluación.

Nótese que el Ministerio no menciona un aspecto clave a juicio de los expertos: la profesionalización de los bibliotecarios (I. Vellosillo, comunicación personal, 24 de noviembre, 2014). Sí habla de la necesaria formación que debe recibir el profesor que se encargue de la biblioteca, pero no de su completa profesionalización. Caben diversas interpretaciones a esta omisión voluntaria: desde el que no querer la confrontación con el colectivo de los docentes al introducir a personas “ajenas” al mismo, como pueden ser los bibliotecarios profesionales, hasta la discutible teoría de que quien realmente sabe sobre docencia y pedagogía es el profesorado y, por lo tanto, es quien mejor puede entender las necesidades del alumnado en relación con la biblioteca. Obviamente, aunque esto se puede investigar con detalle y estudiando casos concretos, no suena pretencioso avanzar que quien más sabe de bibliotecas, en general, es quien estudia la ciencia de la biblioteconomía y la documentación. Otra cosa, probablemente muy necesaria, es que a los bibliotecólogos encargados de las bibliotecas escolares se les forme en la ciencia de la educación para que entiendan y cooperen de modo eficaz con el medio en el que viven.

En este punto, conviene señalar que, aunque la literatura señale a las bibliotecas como algo esencial para la vida de los centros educativos, la investigación que estamos describiendo hoy vive una situación generalizada de crisis económica, y también de ciertas resistencias al cambio por parte del profesorado. De hecho, la investigación desarrollada en España, que ha dado lugar a los documentos más importantes sobre bibliotecas escolares ha sido, sobre todo, la financiada por el Gobierno de la nación. Ahora mismo no se sabe muy bien si será posible continuar la línea emprendida.

Es muy posible que debido a esta crisis, por ejemplo, en nuestro país sólo se ha organizado un Congreso Nacional sobre Bibliotecas Escolares (Salamanca, 2006), hace ya ocho años.

Además, junto a esta escasez de recursos mencionada, las resistencias al cambio se observan por la poca formación especializada en biblioteconomía en las personas responsables de las bibliotecas, y por la dificultad inherente a la modernización del currículo en gran parte del profesorado, muchas veces provocada por la falta de tiempo.

Además, hay que añadir -aunque no sea el caso que nos ocupa en esta investigación- que todavía se observan prácticas a desterrar como la de enviar a la biblioteca a los alumnos castigados por mal comportamiento. Son los fantasmas del pasado, que no quieren abandonar el castillo conquistado (S. Robles, comunicación personal, 4 de diciembre, 2014; (A. Fernández, comunicación personal, 3 de diciembre, 2014)). En este punto concreto se observa que, si los centros educativos se ven apoyados por las administraciones autonómicas, se puede avanzar mucho. Es el ejemplo de Andalucía, donde algunos colegios recogen de forma explícita en sus guías de uso de la biblioteca la prohibición de enviar allí a los alumnos castigados, gracias entre otras cosas a la gran sensibilización que existe por el trabajo desarrollado desde la Junta.

A pesar de los avances mencionados, el problema radica aún (Yáñez, 2006), en que se dan tantas situaciones diversas como centros educativos (S. Robles, comunicación personal, 27 de noviembre, 2014), y que conviene seguir haciendo estudios de apoyo para el desarrollo de las bibliotecas escolares y su dinamización, que sean soporte de propuestas prácticas destinadas a optimizar los recursos disponibles.

2.2. Materiales y métodos

Como se ha dicho *supra*, en los Anexos 1, 2 y 3 se pueden consultar las tres fuentes primarias más importantes utilizadas para esta investigación. Conviene señalar la validación de estos tres documentos por parte de la profesora Velloso, que -sin duda- se enriquecieron sobre manera con sus sugerencias y observaciones (I. Velloso, comunicación personal, 2 de diciembre, 2014).

En primer lugar, pareció necesario hacer un estudio de campo lo más exhaustivo posible sobre el estado real de la biblioteca del colegio (cfr. Anexo 1), es decir, los datos que contextualizan toda la investigación y aportan un punto de partida sobre el que trabajar. Como es lógico, debían estar presentes algunas preguntas sobre las nuevas tecnologías, los recursos presupuestarios y planificación de compras, las actividades desarrolladas coordinadamente con la biblioteca en la etapa formativa que nos ocupa, el fondo de la propia biblioteca en papel, formato electrónico y formato audiovisual, etc. Aunque siempre es imprescindible evaluar las instalaciones y mobiliario, en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo este punto es esencial, ya que la biblioteca se sitúa en un edificio exento en el centro de los

terrenos, calificado como de valor histórico, acompañada de algunos pequeños museos que el propio colegio tiene a gala exhibir.

Para los anexos 2 y 3, esquema de la entrevista con la bibliotecaria del colegio y la encuesta al profesorado, respectivamente, nos guiamos por las quince categorías de análisis identificadas por los expertos (Baró et al, 2011):

- Integración de la biblioteca en el proyecto del centro.
- Planificación y evaluación de resultados.
- Difusión y marketing.
- Apoyo del equipo directivo.
- Liderazgo y profesionalización del bibliotecario y del personal que integra su equipo.
- Habilitación del espacio físico y mobiliario.
- La biblioteca como espacio docente.
- La formación de usuarios.
- Actividades de fomento de la lectura.
- La biblioteca como realidad al servicio del profesorado.
- La implicación del profesorado.
- La participación del alumnado.
- La implicación de las familias.
- La colaboración con otras bibliotecas escolares de carácter público o participación en redes.
- La formación del profesorado.

En el fondo están presentes las dos grandes líneas de trabajo que vertebran toda acción que se quiera realizar en una biblioteca escolar: la profesionalización de sus responsables y sus equipos, y la integración en el quehacer del profesorado como herramienta educativa al servicio del aprendizaje significativo, mucho más amplia y rica que la mera concepción de la biblioteca como lugar de lectura (I. Velloso, comunicación personal, 24 de noviembre, 2014).

En concreto, la encuesta al profesorado (cfr. Anexo 3) se ha dividido en las tres categorías fundamentales que guían el trabajo (I. Velloso, comunicación personal, 2 de diciembre, 2014):

- Integración en los documentos programáticos, y su percepción en la vida y desarrollo del centro (6 preguntas).
- Uso por parte de los docentes (6 preguntas).
- Conocimiento de la biblioteca (10 preguntas).

Como se ve, las tres categorías hacen referencia a tres aspectos básicos para el trabajo con y desde las bibliotecas escolares en referencia al profesorado: el marco general que contextualiza y fundamenta todo lo demás, el uso concreto como herramienta educativa inserta en la actividad cotidiana del docente, y la visibilidad de la propia biblioteca.

Hablar con los expertos en bibliotecas escolares, y leerles, ayuda a centrar la investigación; conversar con la responsable de la biblioteca del colegio Nuestra Señora del Recuerdo se antoja indispensable para obtener los datos reales de la situación; encuestar a los docentes puede ser una vía muy certera para saber si la biblioteca se usa, o no, como herramienta de aprendizaje. En esta línea, ha resultado enriquecedor contrastar algunos datos y realidades con la bibliotecaria del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, D^a. Sara Robles, y así confirmar que los campos elegidos para la entrevista o la encuesta eran plenamente actuales y adecuados. Asimismo, tener una visión de primera mano sobre la historia reciente de ambas bibliotecas, la del Recuerdo y la del Sagrado Corazón, da una perspectiva única sobre la realidad de este recurso didáctico en este tipo de centros concertados.

2.3. Resultados y análisis

2.3.1. Datos generales de la biblioteca.

Lo primero que se debe hacer es situarla en el organigrama del centro: la Bibliotecaria y los dos Auxiliares de biblioteca (uno de ellos a tiempo completo) dependen de una Jefe de Biblioteca, que es profesora en Bachillerato, que a su vez depende de la Jefatura de Estudios.

La biblioteca del Recuerdo tiene catalogados con el programa Abies unos 39.000 libros en papel, de los cuales aproximadamente el 50% son de conocimiento y el otro 50% de ficción. Pueden parecer muchos, pero cuando se indaga se constata que de los de conocimiento sólo el 5% son de circulación real, el resto provienen de otras bibliotecas –mayormente universitarias- de escaso interés pedagógico para un colegio. Asimismo, muchos de los de ficción son títulos repetidos, herencia de una praxis antigua cuando el propio centro compraba los libros de lectura para el alumnado, que después quedaban almacenados en la biblioteca.

Estos datos revelan que, realmente, poco más de 1.000 volúmenes son los utilizados como herramientas al servicio del aprendizaje significativo. Además, sólo hay dos libros en formato electrónico, huelgan comentarios sobre su utilidad.

Documentos en formato audiovisual hay unos 1.330 (1.000 DVD y 330 CD's). En general poco usados –aunque valiosos- y, en el caso de los CD's, con clara tendencia a desaparecer por el poco cuidado que se tenía con ellos al usarlos.

Todo este material se alberga en un magnífico edificio, exento en el centro de los patios del colegio, y con una arquitectura reconocida como de valor histórico. Evidentemente, estos factores le dan un sabor poco común. No obstante, todo tiene sus pros y sus contras, puesto que tener espacio, tranquilidad y belleza, se paga con un coste de accesibilidad por lo que cuesta desplazarse hasta allí.

Se cuenta también con 90 puestos de lectura y 8 con ordenador en una superficie de más de 500 metros cuadrados, lo que hace imaginar la magnitud del espacio. La cruz relacionada con el mobiliario es que algunos de esos puestos no son visibles desde la zona de control (no olvidemos que hablamos de bibliotecas escolares: niños, adolescentes y jóvenes), y que las estanterías de los libros y los propios puestos de lectura o estudio son inamovibles, lo que les hace poco prácticos y con limitaciones en su uso. Como ocurre en otras ocasiones, los bibliotecarios no son consultados a la hora de edificar, y se producen este tipo de problemáticas, que luego no tienen fácil solución.

Todo ello al servicio de una población potencial de 330 alumnos usuarios, y unos 20 profesores. Abierta trece horas al día, de lunes a jueves, y once los viernes, muestran una gran disponibilidad para el público. Antaño, los antiguos alumnos se encargaban de abrir la biblioteca del Recuerdo los fines de semana para estudiar, pero hoy esa práctica ha desaparecido.

Respecto a la bibliotecaria, se puede afirmar que pocos colegios tendrán personal tan cualificado: Diplomada en Biblioteconomía y Documentación y Licenciada en Lingüística por la UCM, al servicio del colegio desde 2001, y con una dedicación de 35 horas semanales. Todo un lujo, que muestra la excelente disposición del centro hacia este espacio de aprendizaje.

Los servicios generales que se ofrecen en la biblioteca son: información bibliográfica, alfabetización informacional, préstamo, animación lectora, aparte de ser referente cultural del colegio. En este momento funcionan dos clubes del libro (en Educación Primaria); se hacen exposiciones de bibliografía; trabajos de alumnos relacionados con este mundo; lectura de libros en voz alta; y carteles informativos. Las actividades programadas en el curso 2014-2105, tanto para la promoción de la lectura como para la formación del personal son: formación de usuarios (3º EP, 1º ESO ALFIN), animación a la lectura con los profesores de Lengua en 4º de EP, y todas las realizadas en el ámbito de la educación artística con el Departamento del mismo nombre, cauce de visibilidad y apoyo a la biblioteca. Como se ve, muy poco en la etapa formativa que investigamos.

No obstante, hay que decir que existen los representantes de biblioteca en 3º y 4º de la ESO, aunque la colaboración con el profesorado sea escasa hasta el momento. De hecho, este es el punto clave que se antoja fundamental para que este recurso didáctico sea un potente espacio para aprender: que el profesorado tome conciencia de que tiene a su disposición una excelente herramienta de enseñanza aprendizaje para el desarrollo de las competencias básicas señaladas por la normativa.

La biblioteca tiene una guía, que es un tríptico adaptado a los distintos cursos, también con éxito relativo. Al igual que el boletín, que se edita en papel comunicando las novedades adquiridas.

Por último, hay que mencionar la página web del colegio, en la que hay un acceso sencillo al catálogo informatizado a través de una pestaña. Muy poco si se piensa en la importancia de este canal de comunicación. Pronto se va a empezar a editar un blog de la biblioteca, que está siendo solicitado desde el año 2007. Parece claro que este es otro campo donde avanzar y mejorar.

Elementos generales	Datos
Programa de catalogación	Abies
Libros en formato papel	39.000
Libros útiles en formato papel	1.000
Libros electrónicos	2
Documentos en formato audiovisual	1.330
Titulación de la bibliotecaria	Especializada
Dedicación de la bibliotecaria	35 hrs. / semana

Horas de apertura de la biblioteca	13 hrs. /día
Puestos de lectura	90
Puestos con ordenador	8
Superficie de la biblioteca	500 metros cuadrados
Personas que trabajan en la biblioteca	3
Página web	Escasa aparición en la general del colegio

Tabla 2: Datos generales de la biblioteca

Fuente: Elaboración propia

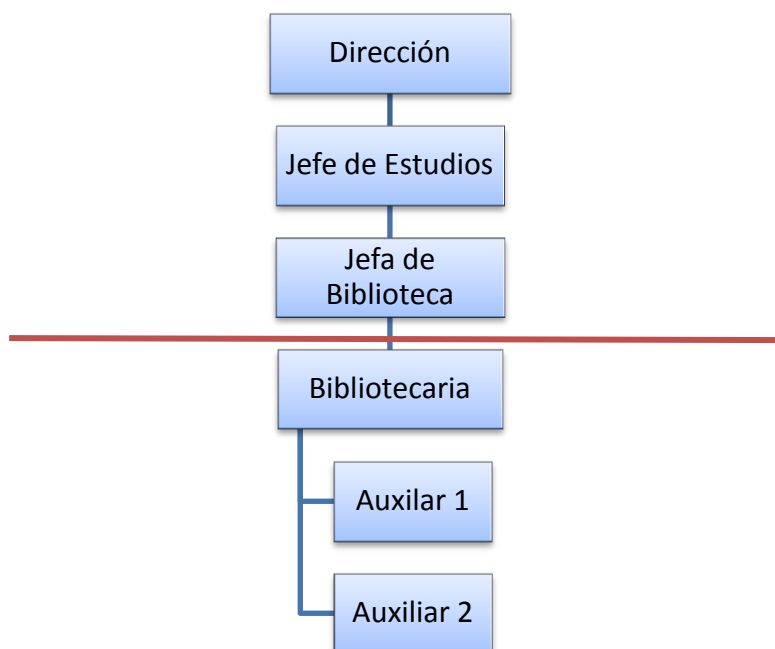


Gráfico 1. Organigrama de la biblioteca

Fuente. Elaboración propia

2.3.2. Visión de la bibliotecaria.

En el apartado anterior hemos visto los datos objetivos sobre la biblioteca del colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Con estas entrevistas con la bibliotecaria se pretendía tener una visión subjetiva, y extremadamente importante de quien está en el día a día de su funcionamiento.

Algo positivo es el buen ambiente que se respira entre las personas que forman el equipo de la biblioteca, a pesar de las limitaciones inherentes a todo trabajo. No

realizan reuniones especiales para organizarse, y gozan de gran autonomía, con las ventajas e inconvenientes que tiene esta forma de trabajar.

La motivación actual es grande ya que la bibliotecaria es persona enamorada de los libros y, sobre todo, profunda convencida de la eficacia de las modernas tendencias pedagógicas en el desarrollo de las competencias básicas. No siempre ha sido así, ya que con mucha frecuencia, trabajar en la biblioteca se veía como lanzadera hacia el profesorado (en los últimos años han pasado entre 8 y 10 personas con esta perspectiva). Además, se percibe escasa coordinación con el equipo directivo del colegio: hay un apoyo tácito a la tarea de la bibliotecaria, pero no existe de hecho trabajo conjunto y programado para el desarrollo de la biblioteca como apoyo a los distintos Departamentos.

La bibliotecaria tiene un gran conocimiento, no sólo del marco general de la normativa del Ministerio de Educación sobre bibliotecas escolares a la que se ha hecho referencia *supra*, sino también de los autores y literatura principales. Además, aunque la normativa de la Comunidad Autónoma de Madrid al respecto es casi inexistente, también era conocedora de lo poco que hay. Conviene constatar aquí que la administración pública que más y mejor trabaja en este campo, y a quien otras han imitado, es la Junta de Andalucía.

El tratamiento de los documentos para incluirlos en el catálogo se hace con total profesionalidad, siguiendo las reglas de catalogación editadas por el Ministerio de Cultura, y compartidas por toda la comunidad de biblioteconomía.

Por los datos contrastados, es claro que ni profesorado ni alumnado perciben la biblioteca como recurso educativo: según manifiesta la bibliotecaria, apenas acuden, no hay comunicación, o la que hay es dispersa y ocasional, no existen cauces de comunicación claramente establecidos, y tampoco existen actividades conjuntas con el profesorado encuestado.

Hay un presupuesto asignado a la biblioteca, pero no hemos conseguido datos concretos, ni información sobre procesos de gestión o de planificación de compras. De lo que se tiene constancia es que el profesorado encuestado apenas colabora de facto para optimizar dichos recursos.

Se procura potenciar la visibilidad de la biblioteca por medio de carteles en los pasillos, el futuro blog, y a través del Departamento de educación artística del colegio, que colabora de forma activa con la organización de actividades variadas.

En el colegio hay un Plan Lector gestionado por el Departamento de Lengua, y unas lecturas previstas en ambos ciclos de la ESO, pero no hay coordinación con la biblioteca en este campo ni en ningún otro relacionado con esta materia.

Actualmente, parece que la biblioteca sólo participa como entidad pedagógica coordinada con otras instancias del colegio en la implantación del Bachillerato Internacional, pero en ningún otro proyecto de innovación educativa.

Cuando se pregunta sobre la deseable coordinación de la biblioteca central, objeto de este estudio, con las bibliotecas de aula de la ESO se constata que no existe. A juicio de la bibliotecaria, éstas no tienen calidad ya que muchos de los libros que hay son sobrantes de otros lugares, o de escaso interés pedagógico. Tampoco hay, muy a pesar de la bibliotecaria, coordinación ni búsqueda de sinergias con otras bibliotecas escolares, ni de la propia red de colegios de inspiración ignaciana, ni de otro tipo de centros, públicos, concertados o privados.

La presencia de las TIC en la biblioteca se reduce a conexión a internet por wifi, y los ordenadores mencionados. No parece que haya un plan de mejora en este campo.

Aparte de la participación de dos agentes principales (profesorado y alumnado), desgraciadamente hay que constatar que tampoco hay participación activa por parte de las familias, ni de los antiguos alumnos. Como mucho, algunos son meros usuarios ocasionales.

2.3.3. Encuesta al profesorado.

Los destinatarios de la encuesta fueron 23 personas, de las que 10 respondieron, algo más del 43%. Teniendo en cuenta que para responder se requería muy poco tiempo, quizá este dato por si solo dé idea del interés del profesorado por el tema que nos ocupa. Es posible que la época del año en la que se ha tenido que desarrollar la investigación (final de la primera evaluación) no sea la idónea para pasar encuestas, pero en opinión del autor, viendo el contexto general, parece más bien que es necesario trabajar en la sensibilización del profesorado hacia su biblioteca

escolar.

En este apartado iremos contrastando los resultados globales obtenidos con la visión de la bibliotecaria (cfr. *supra*).

De las 22 preguntas propuestas, los diez docentes que han respondido están de acuerdo en tres, todas ellas del tercer apartado, *Conocimiento de la biblioteca*. Afirman con rotundidad que conocen los servicios que presta la biblioteca, aparte del préstamo de libros; que no saben si está integrada en alguna red de bibliotecas escolares; y que los antiguos alumnos usan la biblioteca como entorno para aprender. Al cruzar esta información con la de la bibliotecaria (no olvidemos que es la persona que pasa 1.400 horas al año dentro del edificio), llama la atención que se afirme que los antiguos alumnos usan la biblioteca, cuando –como se dijo más arriba– no es así. Nos explican que esta percepción puede deberse a dos factores: la poca comunicación entre biblioteca profesorado, y que hace años la biblioteca se abría los fines de semana gracias a que algunos antiguos alumnos lo hacían para poder estudiar, y quizá esa idea perviva en la memoria colectiva (cfr. *supra*).

Por otro lado, hay gran acuerdo en las respuestas a las preguntas 1, 2, 3, 4, 6, 9, 10, 14 y 18. Cinco de ellas son del primer apartado, es decir, el profesorado piensa casi igual en lo que se refiere a la integración de la biblioteca en los documentos programáticos, y se percepción en la vida y desarrollo del centro. Lo más llamativo en este punto está en la pregunta 4, ya que afirman que la biblioteca está integrada en el proyecto educativo del colegio cuando, según los datos ofrecidos por la bibliotecaria, evidentemente no es así. Quizá se confunda integración en el proyecto educativo con existencia física dentro del colegio, pero eso no es lo mismo. También es interesante la respuesta global a la pregunta 6: prácticamente hay unanimidad en que la bibliotecaria debe ser profesional especializado, lo que coincide de lleno con lo recomendado por los expertos.

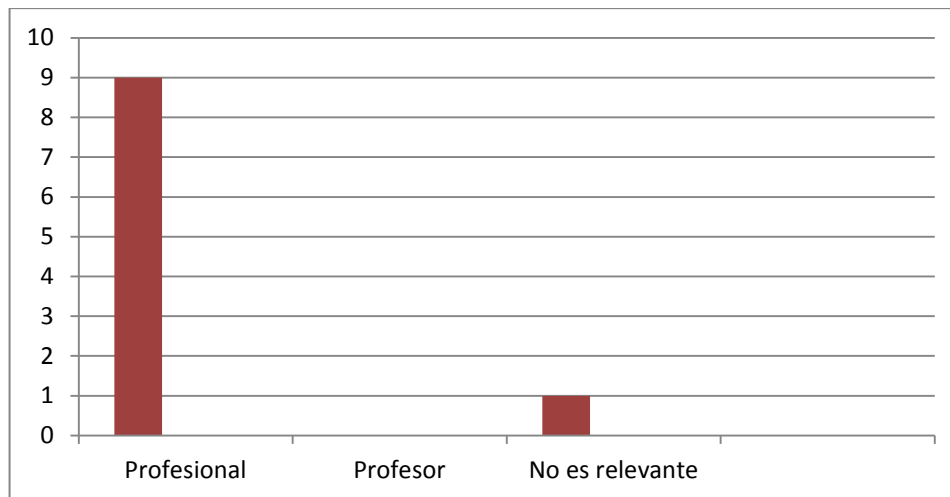


Gráfico 2. ¿Cómo debe ser la formación del bibliotecario? (cfr. nº 6 encuesta)

Fuente. Elaboración propia

Dentro del primer apartado de la encuesta, como venimos diciendo, hay una sola pregunta para la que las respuestas son dispares, la referente al hábito de lectura del alumnado: dos piensan que es elevado, cuatro que existe, pero que es de poca calidad, tres dicen que no tiene hábito ninguno, y uno no se inclina por ninguna opción de las posibles. Si partimos de la base de que los alumnos son los mismos para todos los profesores, con los matices que requiere esta afirmación, queda claro que bastantes no saben muy bien qué hábito de lectura tiene el alumnado.



Gráfico 3. Hábito lector del alumnado

Fuente. Elaboración propia

Resulta muy esclarecedor el análisis de la segunda parte de la encuesta, que es la que

hace bajar a lo concreto al profesorado: *Uso por parte de los docentes*. En este sentido, concuerda mucho con la visión de la bibliotecaria. La primera parte del cuestionario es general y, con cierta probabilidad, se responde con ideas más que con certezas (por ejemplo, se afirma que existe un Plan Lector en el centro (nº 2), pero si se indaga en conversaciones personales se ve que más bien se supone que existe ese Plan Lector, aunque no se sepa dónde ni quién lo maneja o coordina), pero esta segunda parte obliga a no divagar..., excepto en dos preguntas, a las que todos responden “alguna vez”, que bien puede ser “una o dos veces en todo el año”, o “una o dos veces en un conjunto amplio de años”. No es muy exagerado decir que esos “alguna vez” bien podrían traducirse en “casi nunca”.

Dicho lo anterior, analizando las respuestas se concluye que los docentes apenas usan la biblioteca para organizar actividades contempladas en las unidades didácticas de las respectivas asignaturas ni actividades conjuntas entre ellos y la biblioteca; casi nunca envían sugerencias para adquisiciones ni les llegan claramente los requerimientos para dichas adquisiciones (les llegan, pero muchas veces es por el canal de conversaciones informales: ref. nº 8); prácticamente no consultan el catálogo de la biblioteca; y saben que no hay coordinación entre las bibliotecas de aula y la biblioteca general.

La tercera parte de la encuesta, sobre visibilidad y conocimiento de la biblioteca es más dispar, aunque también arroja datos importantes. Se concluye, por ejemplo, que el esfuerzo de la biblioteca por darse a conocer a través de carteles y dibujos por los pasillos es efectiva (cfr. nº. 13); el profesorado sabe, más por percepción que por certeza (recuérdese que apenas van a la biblioteca y que consultan muy, muy poco el catálogo), que el fondo de libros en papel es bueno, aunque seguramente no sepa que los libros útiles constituyen un bajísimo tanto por ciento del total; esto contrasta con su conocimiento sobre volúmenes en formato electrónico, ya que la mayoría no sabe qué hay en la biblioteca; más de la mitad tampoco conoce la parte de la web del colegio dedicada a la biblioteca.

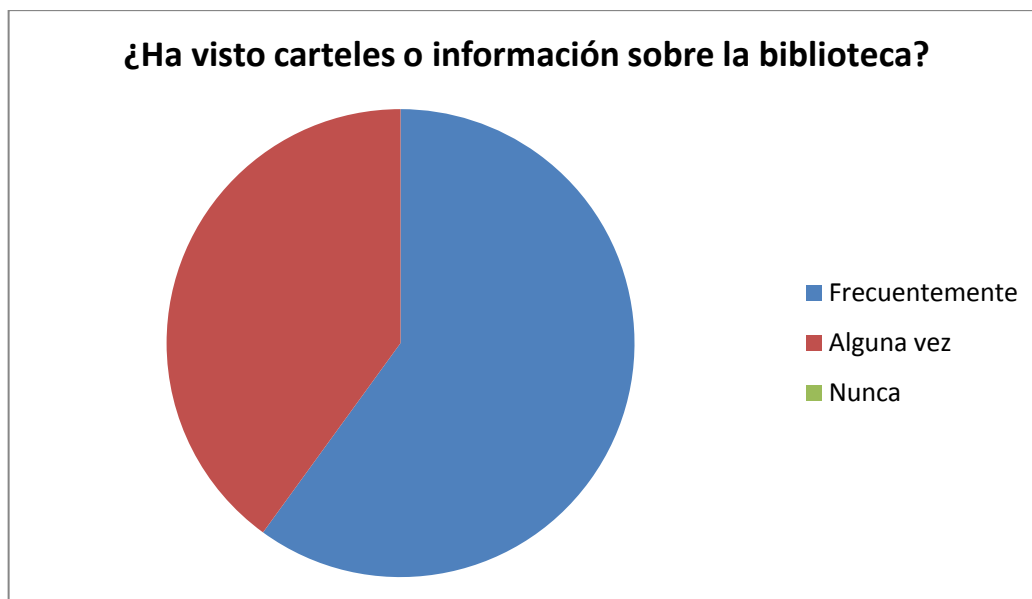


Gráfico 4. Visibilidad de la biblioteca

Fuente. Elaboración propia

En esta tercera parte, las respuestas a la pregunta 21 ponen de manifiesto que la mitad del profesorado sabe que las familias no participan de las actividades de la biblioteca, casi la otra mitad reconoce que no sabe si eso es así o no, y uno... llega a afirmar que las familias sí participan, lo que es como mínimo sorprendente por lo que representa de percepción totalmente alejada de la realidad.

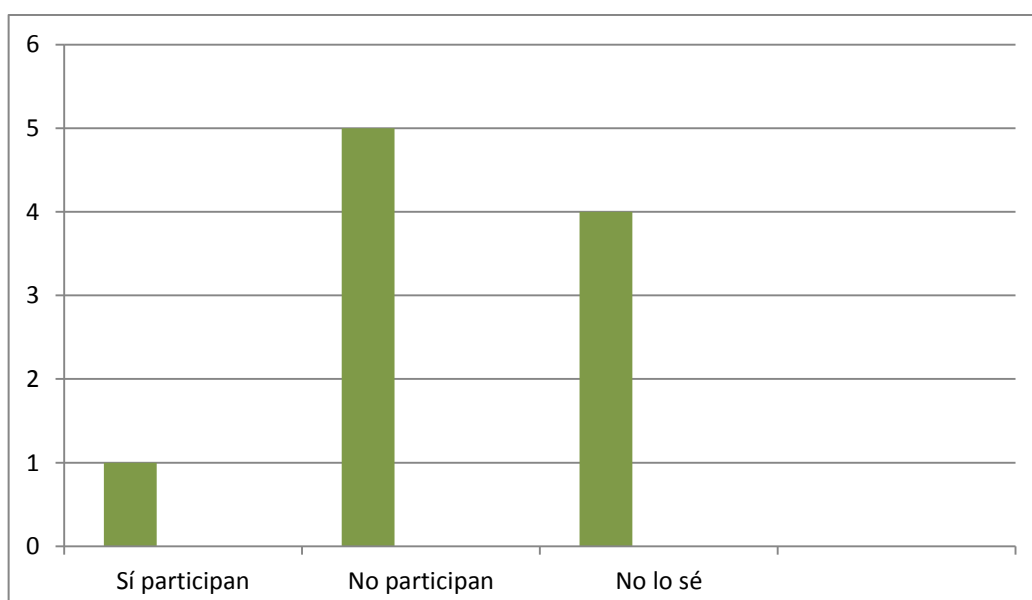


Gráfico 5. ¿Las familias participan en la actividad de la biblioteca?

Fuente. Elaboración propia

3. Propuesta práctica

Pensamos que la propuesta práctica debe desarrollarse en dos líneas. Una primera de tipo general, pero totalmente necesaria; y una segunda derivada de la inicial, como primer paso imprescindible para continuar con los siguientes.

La primera de las propuestas al equipo directivo del colegio sería la de aplicar la herramienta de autoevaluación de manera exhaustiva y completa, de tal forma que se puedan tener datos de todos los agentes en cada uno de los indicadores (Baró et al, 2011). Esto implica tiempo y, sobre todo, deseo de mejora de la biblioteca como herramienta de apoyo al proyecto educativo del centro.

Junto a los puntos fuertes de la biblioteca del Recuerdo, se han evidenciado carencias significativas que deberían activar este deseo de mejora y de optimización de recursos, tan importante en cualquier institución que desea seguir creciendo al servicio de la comunidad. Deseo de mejora que debería concretarse en acciones de diagnóstico muy determinadas, con un calendario de trabajo preciso que incluyera a todos los agentes implicados, y bajo la supervisión de consultores externos.

Con el uso de la herramienta de autoevaluación, además, se podría categorizar cada una de las quince variables mencionadas *supra* en cuatro niveles: deficiente, limitado, bueno y excelente, de tal forma que en cada una de ellas quede claro el nivel en el que se encuentra la biblioteca y el camino que debe recorrer para llegar a la excelencia.

Asimismo, como se ha dicho, conviene que al aplicar esta herramienta participen no sólo los 23 docentes seleccionados, sino el alumnado al completo de la ESO y Bachillerato, y el equipo directivo, con la programación de reuniones y entrevistas necesarias para alcanzar el objetivo de optimizar la biblioteca del colegio.

La segunda de las propuestas va en la línea de la anterior: sensibilizar al equipo directivo sobre la evidencia de que hay una gran biblioteca en el colegio, con muchos puntos fuertes, pero que no se usa como apoyo a la tarea docente directa. Esta sensibilización puede conseguirse, por ejemplo, mostrando otras bibliotecas que funcionan así con muchos menos medios, y enseñando algunas de las actividades que ya se hacen de forma puntual en el propio colegio. En este caso, conviene que desde la biblioteca se haga un trabajo de detalle sobre estas actividades en coordinación con el profesorado que las organiza, es decir, desarrollar de forma

sistemática para su potencial presentación no sólo lo que se hace con el alumnado, sino los objetivos pedagógicos que se persiguen, las competencias que se quieren desarrollar, los objetivos que se quieren alcanzar y los métodos de evaluación para comprobar la consecución de dichos objetivos.

Como decíamos *supra*, siguiendo a Baró et al (2011) en su estudio de casos concretos, el esquema de propuesta de herramienta podría ser el siguiente, con las adaptaciones que se vieran oportunas en el momento concreto del diseño en el Recuerdo:

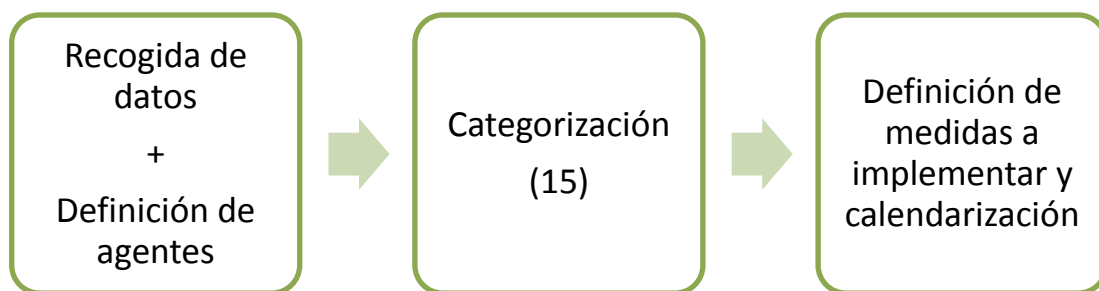


Gráfico 6. Proceso de implementación de la herramienta

Fuente: Elaboración propia

Como es lógico, en primer lugar hay que definir todos los agentes que van a participar en el diagnóstico y, a partir de ahí, proceder a la recogida de datos mediante entrevistas, encuestas y observación, programando las reuniones que se consideren oportunas. Como mínimo, deben participar las personas insertas en el organigrama de la biblioteca (vid. *supra*) y un buen número de alumnos (para las entrevistas personales sería suficiente con dos o tres por curso). Las encuestas serían similares a la utilizada en este trabajo de investigación, que contempla las 15 categorías mencionadas.

Como resultado de todo el proceso de evaluación de la biblioteca, se debe culminar en un informe sobre el estado de la situación, puntos débiles, puntos fuertes, riesgos

y oportunidades, metas a alcanzar, recursos necesarios y disponibles, responsables y plazos en lo que se debe desarrollar el plan de acción.

En el inicio del trabajo, conviene tener en cuenta que los criterios para seleccionar la información son tres:

- Específicos: de acuerdo a la realidad concreta del Recuerdo serían los datos que ayudaran a entender el caso concreto: los factores que favorecen las buenas prácticas, las barreras, y las repercusiones o beneficios que proporcionan.
- Relevantes: factores más destacados, dejando de lado los que no se consideren importantes.
- Ilustrativos: información que pueda servir de ejemplo de buena práctica a otros centros docentes susceptibles de ser autoevaluados con esta herramienta.

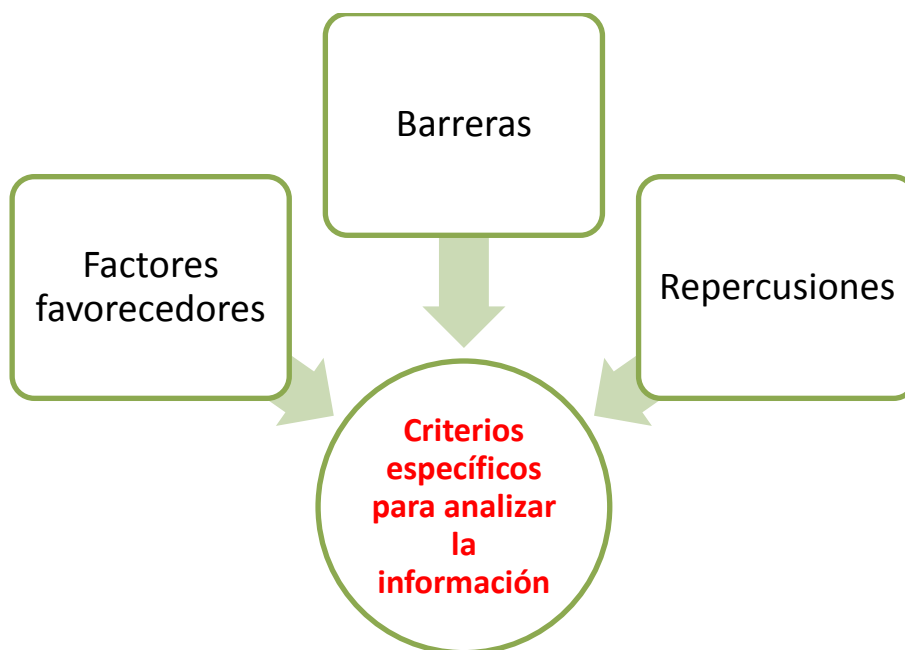


Gráfico 7. Criterios específicos para el análisis de la información

Fuente. Elaboración propia

Una vez que se obtiene la información de acuerdo al plan establecido (agentes, metodología y categorización) habría que seguir cuatro pasos para seleccionarla y ordenarla, desechando lo menos importante y poniendo el énfasis en lo interesante.

Paso 1

Comprender y destacar.

Detectar los puntos fuertes de la biblioteca del Colegio.

Paso 2

Confirmar las categorías de análisis.

Los puntos fuertes detectados se organizan en estas categorías, y se asocian a buenas prácticas. Por contraste, se detectan las barreras en cada una de las categorías.

Paso 3

Marcar la información.

Relacionar las categorías con las fuentes ilustrándolas con testimonios y prácticas. Este paso ilustrará la tendencia general del Colegio y la relación de cada agente con cada categoría.

Paso 4

Ilustrar.

Seleccionar y describir buenas prácticas como ilustración de cada categoría.

Gráfico 8. Pasos para trabajar con la información obtenida

Fuente. Elaboración propia

Por último, para concretar un poco más la propuesta práctica sobre la biblioteca del Colegio del Recuerdo, parece útil describir someramente las quince categorías sobre las que se pretende obtener la información de acuerdo a lo descrito en párrafos anteriores, ilustrados con algunos gráficos.

Categoría	Enfoque
Integración de la biblioteca en el proyecto de centro.	Valorar si la biblioteca es una prioridad en los proyectos de centro.
Planificación y evaluación.	Planes de trabajo y mecanismos previstos para su revisión periódica.
Difusión y marketing.	Acciones planteadas por la biblioteca para dar a conocer su actividad dentro y fuera del centro.
Apoyo del equipo directivo	Formas en las que da cobertura al proyecto de biblioteca.
Liderazgo y profesionalización de la bibliotecaria.	Rasgos y características de la persona que asume la responsabilidad de la biblioteca.
Habilitación del espacio.	Condiciones del espacio de la biblioteca para la lectura, trabajo en grupo, etc.
Biblioteca como espacio docente.	Actividades de enseñanza aprendizaje que promueve o acoge la biblioteca en relación con las diversas áreas del currículo.
Formación de usuarios.	Programas y actividades para la formación de usuarios.
Formación del profesorado.	Acciones dirigidas al profesorado como usuario de la biblioteca.
Fomento de la lectura.	Iniciativas orientadas a promover la lectura entre todos los agentes.
Servicios al profesorado.	Oferta de servicios de formación, información, selección de recursos, etc.
Implicación del profesorado.	Modos y niveles de implicación en la planificación y gestión de la biblioteca, y en su integración curricular.
Participación de los alumnos.	Acciones de implicación en el funcionamiento de la biblioteca.
Implicación de las familias.	Colaboración de las familias en los distintos campos descritos más arriba.
Colaboración con la biblioteca pública u otras redes de bibliotecas.	Prácticas para favorecer las sinergias entre unas y otras.

Tabla 3. Categorías para analizar. Fuente: Elaboración propia

4. Conclusiones

Recordemos que el objetivo general que se planteaba era aplicar algunos aspectos de las herramientas más relevantes de análisis de las bibliotecas escolares al Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, en el espectro de los docentes que desarrollarán su trabajo en el Bachillerato Internacional. Se puede concluir que este objetivo se ha alcanzado.

Gracias a la metodología aplicada, sobre todo las entrevistas con la bibliotecaria cruzadas con las respuestas a la encuesta, se han podido alcanzar los objetivos específicos de la investigación: comprobar el uso real de la biblioteca en el colegio (y no el deseado o el imaginado), verificar los fondos y recursos con los que cuenta (este punto con alguna laguna, ya que no se han podido obtener datos presupuestarios concretos), testar su accesibilidad y visibilidad para el profesorado implicado, comprobar los servicios que ofrece a los usuarios, e identificar los elementos de motivación del personal que trabaja en la biblioteca, y su cualificación profesional.

Sin embargo, otro de los objetivos específicos no se ha alcanzado, ya que no se han podido describir las actividades que se desarrollan tomando como apoyo la biblioteca porque apenas se hace ninguna en colaboración con los profesores de la ESO o Bachillerato. No obstante, era lógico plantear un objetivo en esta línea, ya que es clave entender la biblioteca escolar como herramienta coordinada con el plan educativo del centro que se trate. El problema es elemental: si no hay actividades, no hay nada que describir.

Además, se constata que existe una integración teórica de la biblioteca en el Plan Educativo de Centro, y que el propio colegio tiene un Plan Lector, pero no se definen sus funciones ni hay relación con la política curricular del centro. Por lo tanto, el objetivo se ha alcanzado constatando la ausencia de coordinación.

Por último, se ha elaborado una propuesta de mejora de la biblioteca a la Dirección del Colegio, que parte de un nivel esencial que es el de alentar el deseo de cambio con la aplicación concreta de todas las variables de la herramienta de autoevaluación.

5. Limitaciones del trabajo y líneas de investigación futuras

Si se compara este trabajo con otros de naturaleza similar, enseguida se percibe que las variables analizadas en este son escasas dado el tiempo disponible, y el momento del año elegido. Sin embargo, lo positivo de este apartado es que las propias limitaciones dan idea de los caminos que se podrían transitar para conseguir la excelencia en el uso de la biblioteca escolar como herramienta al servicio del aprendizaje significativo.

Las limitaciones encontradas más importantes son:

- La muestra escogida. Parece claro que se tendría un diagnóstico más certero si se hubiera podido encuestar al alumnado del colegio y a todo el profesorado; o, al menos, a los comprendidos en los ciclos formativos de ESO y Bachillerato. El no poder contar con la visión del alumnado es uno de los lastres más importantes de este trabajo. Esto ocurrió por coincidir el tiempo de investigación con el final de la primera evaluación, circunstancia que hizo que los responsables del centro no accedieran –muy a su pesar- a que se pudiera realizar la encuesta al alumnado de 3º y 4º de la ESO.
- Ciertas resistencias a la autoevaluación detectadas en personas de la propia comunidad educativa.
- Las propias cuestiones a evaluar, que en otros estudios se describen de forma más pormenorizada. A su vez, dentro de cada nivel se puede profundizar en otros aspectos enriquecedores del análisis.
- Hubiera sido interesante también relacionar las categorías de análisis con los grupos de agentes, y no hacerlo sólo de forma general. Nos referimos, por ejemplo, a contemplar la categoría del liderazgo y la profesionalización de la bibliotecaria del centro desde el punto de vista de los docentes, y también cómo se percibe desde el punto de vista del alumnado. En esta línea, otro dato enriquecedor hubiera sido observar con detalle cómo se perciben las distintas categorías por los distintos agentes, cuestión que nos puede dar idea de la importancia que le conceden a ese aspecto unos y otros, y por lo tanto qué actuaciones se podrían implementar dependiendo del agente que se trate en una categoría determinada.
- Como punto concreto relacionado con el anterior, para el futuro sería interesante contar con un agente particular: la APA del colegio. Es clave que los padres se integren en la biblioteca con medidas concretas sugeridas por el

trabajo de autoevaluación.

- No se han podido desmenuzar las categorías en factores favorecedores de las mismas, barreras a tener en cuenta y repercusiones de las conclusiones de acción.
- Tampoco se ha podido realizar una guía de actividades de autoevaluación secuenciada en el tiempo para los agentes implicados en los distintos niveles educativos.
- También hubiera sido conveniente ampliar las herramientas metodológicas. De hecho, en el futuro podría constituir una de las líneas de investigación más significativas. Por ejemplo con:
 - Cuestionario desarrollado al responsable de la biblioteca.
 - Entrevistas con el equipo directivo del centro.
 - Entrevistas grupales con las personas que están en la biblioteca.
 - Entrevistas individuales con docentes sobre buenas prácticas en colaboración con la biblioteca.
 - Entrevistas grupales con el alumnado. Por ejemplo, con los participantes en el Club del Lector.
 - Entrevistas individuales con personas del alumnado en distintos niveles educativos.
 - Observación de alguna actividad desarrollada en el edificio de la biblioteca con el target de alumnos seleccionado.

Otra línea de investigación interesante para el futuro, tanto por el centro en si mismo, como por la vecindad con el Recuerdo (quizá por una posible exploración de sinergias, tan deseable entre todo tipo de bibliotecas escolares), sería implementar alguna de estas herramientas de autoevaluación en el colegio Sagrado Corazón de Chamartín. Este colegio ya tiene un embrión de proyecto muy interesante relacionado con la biblioteca de la ESO y Bachillerato (S. Robles, comunicación personal, 4 de diciembre, 2014), por lo que existe un ambiente propicio para un ulterior y más profundo desarrollo del mismo.

En el Colegio Sagrado Corazón las perspectivas de evolución son halagüeñas: se nombra a la biblioteca en los documentos programáticos del centro, la profesora ayudante de la bibliotecaria posee conocimientos no pequeños y amplia experiencia de trabajo en biblioteconomía y documentación, existe el deseo efectivo y compartido de coordinación y planificación estratégica con el equipo directivo y el profesorado de esas etapas educativas, hay una motivación importante en la

realización del trabajo, etc.

Todo ello es muy importante y pesa más en el diagnóstico optimista que otros aspectos no tan positivos, aunque también existentes, como algunas resistencias al cambio, mobiliario obsoleto, espacio reducido, baja tecnologización, escasa dedicación del personal al cargo, un presupuesto más bien bajo y prácticas de uso del espacio desaconsejadas en la literatura y por los expertos como realizar exámenes vigilados por la bibliotecaria y enviar a los alumnos disruptivos para que pasen allí el tiempo de su castigo.

Por último, quizá debido a la deformación profesional del autor de la investigación, se sugiere realizar un trabajo posterior a la implementación de las medidas que se vean oportunas en el colegio objeto de este estudio, para medir el impacto de la biblioteca en los medios de comunicación (Yáñez, 2006) y en las redes sociales. Aunque no definitiva, sí podría ser otra herramienta más para evaluar la visibilidad de los avances conseguidos.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

- Bernal Macaya, A. I., Macías Pereira, C., Novoa Fernández, C. (2011). *Marco de referencia para las bibliotecas escolares*. Madrid: Ministerio de Educación. Subdirección General de Cooperación Territorial.
- Baró, M., Cencerrado, L. M., Conte, C., Corchete, T., Egido, Ch., García, M., García-Domínguez, I., Gil Álvarez, A. V., Mañá, T., Marcos, Á., Martín, E., Martín, R., Miret, I., Montero, I., Pérez, M., Velloso, I., Yuste, E. (2010). *Bibliotecas escolares "entre comillas". Estudio de casos: buenas prácticas en la integración de la biblioteca en los centros educativos*. Madrid: Ministerio de Educación. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Baró, M., Mañá, T., Miret, I., Velloso, I., González, L. (2011). *Bibliotecas escolares ¿entre interrogantes? Herramienta de autoevaluación. Preguntas e indicadores para mejorar la biblioteca*. Madrid: Ministerio de Educación. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Camacho Espinosa, J. A. (2004). *La biblioteca escolar en España: pasado, presente y un modelo para el futuro*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Cabero, J. (2007). *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Madrid: McGraw Hill.
- Coronas, M., Pascual Díez, J. (2006). *Bibliotecas escolares: ideas y buenas prácticas*. Madrid: Ministerio de Educación. Subdirección General de Relaciones con las Administraciones Territoriales.
- Decreto 23/2007, de 23 de mayo, del Consejo de Gobierno, por el que se establece para la Comunidad de Madrid el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria. Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, 126, de 29 de mayo de 2007.
- Díaz Plaja, A. (1981). *Cómo organizar la biblioteca en la escuela*. Madrid: Escuela Española.
- Fernández-Prados, M. E. (2014). *Retos de las Bibliotecas Escolares en el*

siglo XXI. (Tesis de fin de Grado). Universidad Internacional de La Rioja UNIR. Almería. Recuperado el 18 de octubre de 2014 de <http://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2246/Fernandez-Prados.pdf?sequence=1>.

- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de *Educación*. Boletín Oficial del Estado, 106, de 4 de mayo de 2006.
- Ley 10/2007, de 22 de junio, de *la lectura, del libro y de las bibliotecas*. Boletín Oficial del Estado, 150, de 23 de junio de 2007.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para *la mejora de la calidad educativa*. Boletín Oficial del Estado, 295, de 10 de diciembre de 2013.
- Marchesi, A. y Miret, I. (2005). *Las bibliotecas escolares en España. Análisis y recomendaciones*. Estudio de 2005. Madrid: Ministerio de Educación/Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Mekis, C. (2011). *El corazón pedagógico de la BE en tiempos de la navegación GPS. La biblioteca escolar se transforma en espacio de aprendizaje. Claves, recorridos y desafíos*. Ponencia en el Congreso *Bibliotecas escolares en tránsito*. Santiago de Compostela. Palacio de Congresos 10,11 y 12 de noviembre de 2011. Recuperado de...
- Monereo, C. (2010). ¡Saquen el libro de texto! Resistencia, obstáculos y alternativas en la formación de los docentes para el cambio educativo. *Revista de Educación*, 352. Mayo-Agosto 2010 pp. 583-597. Recuperado el 18 de octubre de 2014 de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re352/re352_26.pdf
- Orden de 29 de junio de 1994, del Ministerio de Educación y Ciencia, por *la que se aprueban las instrucciones que regulan la organización y funcionamiento de los institutos de Educación Secundaria*. Boletín Oficial del Estado, 159, de 5 de julio de 1994.
- Orden 927/2007, de 24 de mayo, de las Consejerías de Educación y de Cultura y Deportes, por *la que se desarrolla el Plan Regional de Fomento de la lectura en lo referente a la puesta en marcha y funcionamiento de la Red de Bibliotecas Escolares de la Comunidad de Madrid*. Boletín Oficial de la

Comunidad de Madrid, 137, de 11 de junio de 2007.

- Orden 6365/2010, de 29 de diciembre, de la Consejería de Educación, se establece el horario del profesor responsable del servicio de biblioteca escolar, fuera del horario lectivo. Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, 13, de 17 de enero de 2011.
- Yáñez, E. (2006). Guía práctica para el desarrollo y dinamización de la Biblioteca Escolar en Secundaria. *Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE). Colección Investigación, 173*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Bibliografía complementaria

- Ascorbe, J. (2002). *La informatización de la biblioteca escolar. Programa Abies 2.0. Colección Bibliotecas escolares, serie Azul*. Centro de Documentación de Renovación Pedagógica. Departamento de Educación y Cultura. Gobierno de Navarra. Recuperado el 11 de diciembre de 2014 de <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/abies.pdf>
- Bonilla, E., Goldin, D., Salaberria, R. (2008). *Bibliotecas y escuelas. Retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. México D.F.: Océano.
- Castán, G. (1995). *La integración de las bibliotecas escolares en currículo de la ESO. Reflexiones y propuestas de trabajo*. Aula de Innovación Educativa. nº 43. Barcelona. Recuperado el 24 de noviembre de 2014 de <http://www.grao.com/mmd/NzAzNDQ5ODItY2VkYzkzZDRkY2VmMTgxMmQwMTQoMWRjNDYwZDgiZTktQVUtRVM=>
- Cobos, L., Álvarez, M. (2006). *Guía práctica de acceso a la información en la biblioteca escolar. De la pregunta al documento*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- Conforti, N., Pastoriza, N. E. (2002). *Las nuevas tecnologías y la biblioteca escolar, Educación y Biblioteca, 130, 38-43*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Coronas, M., Pascual Díez, J. (2008). *Bibliotecas escolares: ideas y buenas*

prácticas II. Madrid: Ministerio de Educación. Subdirección General de Relaciones con las Administraciones Territoriales.

- Durban Roca, G. (2010). De la periferia al centro de la escuela: la Biblioteca Escolar como agente pedagógico interdisciplinar. *Mi Biblioteca*, año VI, nº 23.
- García Guerrero, J. (2011). *Plan de trabajo y autoevaluación de la biblioteca escolar*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Dirección General de Evaluación y Ordenación Educativa.
- García Guerrero, J., Luque, J. (2011). *Organización y funcionamiento de la biblioteca escolar. Tareas básicas*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Dirección General de Evaluación y Ordenación Educativa.
- García Herrero, J. (2010). *Utilidad de la biblioteca escolar. Un recurso al servicio del proyecto educativo*. Madrid: Trea.
- Manifiesto UNESCO/IFLA sobre la Biblioteca Escolar (1999). Recuperado el 24 de noviembre de 2014 de http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html
- Martín, E. (2011). El asesoramiento en los procesos de evaluación de la calidad de un centro escolar. En E. Martín y J. Onrubia (coords.), *Orientación educativa y procesos de innovación y mejora de la enseñanza en la educación secundaria. Colección Educación Secundaria. N.15. Vol.III*. Barcelona: Graó.
- Monereo, C. (coord.) (2009). *Pisa como excusa. Repensar la evaluación para cambiar la enseñanza*. Barcelona: Graó.
- Monereo, C., Badia, A., Bilbao, G., Cerrato, M. y Weise, C. (2009). Ser un docente estratégico: cuando cambiar la estrategia no basta. *Cultura y Educación*, 21(3), 1-20. Recuperado el 24 de noviembre de 2014 de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/113564009789052343#.VHhHfNKG8y4>
- Pérez, F. (2011). *Abies versión 2.0. Manual de usuario. Aplicación para las bibliotecas escolares*. Recuperado el 11 de diciembre de 2014 de

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/7b473093-d9d1-4978-98e0-599193cd517d>

- Verde, M., Ladrón de Guevara, M. C., Del Valle Cuozzo, G. (2007). *La biblioteca escolar: usuarios y servicios*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Yáñez, E., Zamora, M. J. (2006) *Guía práctica para el desarrollo y dinamización de la Biblioteca Escolar en Secundaria*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/8/cd_2013/indice.htm

Anexo 1

Datos generales de la biblioteca

1. Número de alumnos en 3º y 4º de la ESO, potenciales de Bachillerato Internacional.
2. Número de profesores relacionados con el Bachillerato Internacional.
3. Superficie de la biblioteca.
4. Situación de la biblioteca en el contexto del centro educativo.
5. Características derivadas de su condición de edificio histórico.
6. Año de comienzo de actividades de la biblioteca.
7. Número de puestos lectores.
8. Número total de ordenadores.
9. Otras dependencias de la biblioteca: almacén, salón de actos, etc.
10. Número de volúmenes: papel, electrónicos. Tanto por ciento de conocimiento y tanto por ciento de ficción.
11. Otros recursos: DVD, etc.
12. Número de usuarios de la biblioteca 3º y 4º de la ESO (ídem nº 1).
13. Existencia de catálogo automatizado.
14. Horario de apertura en días lectivos y no lectivos.
15. Cualificación de la bibliotecaria, dedicación semanal y año de incorporación.
16. Cualificación de las otras personas que trabajan en la biblioteca, dedicación semanal y año de incorporación.
17. Servicios generales que se ofrecen.
18. Servicios para el fomento de la lectura.
19. Actividades programadas en el curso 2014-2105, tanto para la promoción de la lectura como para la formación del personal.
20. Guía de la biblioteca.
21. Página web. Blog.
22. Boletín.

Anexo 2

Entrevista semiabierta con la bibliotecaria del colegio

1. Apoyo desde la Dirección. Coordinación.
2. Horario de trabajo.
3. Conocimiento del marco general del MINED.
4. Conocimiento de la Normativa de la CAM.
5. Percepción de la biblioteca por parte del alumnado y del profesorado.
6. Presupuesto y su gestión. Planificación de compras.
7. Coordinación con el profesorado de 3º y 4º de la ESO para organizar actividades.
La biblioteca como herramienta de aprendizaje significativo.
8. Visibilidad de la biblioteca.
9. PEC. PGA. Plan Lector del centro. Menciones a la biblioteca.
10. Participación en el plan de mejora de la calidad educativa del centro.
11. Participación en proyectos de innovación educativa.
12. Coordinación con otras bibliotecas escolares.
13. Las TIC en la biblioteca.
14. Participación de las familias.
15. Participación de los antiguos alumnos.
16. Características físicas del edificio: ventajas y limitaciones. Mobiliario. Almacenes de libros, etc.
17. Tratamiento de los documentos para incluirlos en el catálogo.
18. Programa de gestión automatizada de la biblioteca.
19. Integración de la biblioteca en el organigrama del centro.
20. Forma de trabajo dentro del equipo de la biblioteca.
21. Motivación.
22. La biblioteca como entorno para aprender a aprender.
23. Actividades desarrolladas.
24. Coordinación con las bibliotecas de aula de 3º y 4º de la ESO.

Anexo 3

Encuesta al profesorado

Agradecemos su participación y el tiempo dedicado a responder. Es importante la sinceridad en las respuestas, ya que es un aspecto clave para el trabajo de investigación. La encuesta es totalmente anónima.

Integración en los documentos programáticos, y su percepción en la vida y desarrollo del centro.

- 1) ¿La biblioteca del colegio se menciona en el Plan Educativo de Centro o en otros documentos programáticos?
 - a) Sí.
 - b) No.
 - c) No lo sé.
- 2) ¿Sabe si existe un Plan Lector del centro?
 - a) Sí existe.
 - b) No existe.
 - c) No lo sé.
- 3) ¿Sabe si alguno de los proyectos de innovación educativa que se llevan a cabo en el colegio tiene a la biblioteca como participante activo?
 - a) Sí, hay uno o varios.
 - b) No, en ninguno está incorporada la biblioteca.
 - c) No lo sé.
- 4) ¿Piensa que la biblioteca está integrada en el proyecto educativo del colegio?
 - a) Sí.
 - b) No.
- 5) ¿Cómo definiría el hábito de lectura de sus alumnos?
 - a) Elevado.
 - b) Leen, pero sin calidad.
 - c) No tienen.
- 6) En general, ¿qué piensa sobre la formación del bibliotecario?
 - a) Lo ideal es que sea bibliotecónomo profesional.
 - b) Lo ideal es que sea un profesor o profesora del colegio.
 - c) Este aspecto no es relevante del todo para el buen desarrollo de la biblioteca.

Uso por parte de los docentes.

- 7) ¿Utiliza la biblioteca del colegio para la organización de actividades contempladas en las unidades didácticas de las asignaturas que imparte?
 - a) Habitualmente.
 - b) Un par de veces al año.
 - c) Nunca.

- 8) ¿Ha conversado con la bibliotecaria del colegio sobre sinergias de colaboración entre ustedes?
- a) Frecuentemente.
 - b) Alguna vez.
 - c) Nunca.
- 9) ¿Envía sugerencias a la biblioteca sobre adquisiciones u organización de actividades conjuntas?
- a) Habitualmente.
 - b) Alguna vez.
 - c) Nunca.
- 10) ¿Se le requiere información sobre documentos a adquirir –bibliográficos, audiovisuales, electrónicos- relacionados con las asignaturas que imparte?
- a) Habitualmente.
 - b) Alguna vez.
 - c) Nunca.
- 11) ¿Consulta el catálogo de la biblioteca?
- a) Habitualmente.
 - b) Alguna vez.
 - c) Nunca.
- 12) ¿Existe coordinación entre la biblioteca del colegio y las bibliotecas de aula donde usted imparte clases habitualmente?
- a) Sí.
 - b) No.
 - c) No lo sé.

Conocimiento de la biblioteca.

- 13) ¿Ha visto carteles o información sobre alguna actividad relacionada con la biblioteca, aunque sea de otra asignatura o etapa formativa en la que usted imparte clases?
- a) Frecuentemente.
 - b) Alguna vez.
 - c) Nunca.
- 14) ¿Piensa que la biblioteca está bien dotada de fondos en papel?
- a) Muy bien.
 - b) Suficientemente.
 - c) Escasamente.
- 15) ¿Y en formato electrónico?
- a) Muy bien.
 - b) Suficientemente.
 - c) Escasamente.

- 16) ¿Piensa que está bien dotada de documentos en soporte audiovisual (DVD, CD...)?
- a) Muy bien.
 - b) Suficientemente.
 - c) Escasamente.
- 17) ¿Conoce la parte de la web del colegio dedicada a la biblioteca?
- a) Sí.
 - b) No.
- 18) ¿Le parece útil que haya un blog elaborado desde la biblioteca para crear una comunidad virtual en su entorno?
- a) Sí.
 - b) No.
 - c) Me resulta indiferente.
- 19) ¿Conoce los servicios que presta la biblioteca, aparte del préstamo de libros?
- a) Sí.
 - b) No.
- 20) ¿Sabe si la biblioteca está integrada en alguna red de bibliotecas escolares?
- a) Sí lo está.
 - b) No lo está.
 - c) No lo sé.
- 21) Las familias de los alumnos, ¿usan la biblioteca como espacio de colaboración en el aprendizaje?
- a) Sí.
 - b) No.
 - c) No lo sé.
- 22) Los antiguos alumnos del centro, ¿usan la biblioteca como entorno para aprender?
- a) Sí.
 - b) No.
 - c) No lo sé.

¡Muchas gracias por su colaboración!